

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
GÁLATAS**

Mensaje nueve

La filiación: el enfoque central de la economía de Dios

Lectura bíblica: Ef. 1:3-6; He. 2:10-11; Is. 43:7; Gá. 3:23-24; 4:4-7, 19

I. El propósito eterno de Dios en Su intención según el deseo de Su corazón es tener muchos hijos que sean Su expresión de manera corporativa; la filiación es el enfoque central de la economía de Dios—Ef. 1:3-6; 3:11; Ro. 8:28-29; Jn. 1:12-13; Ap. 21:7:

- A. Dios escogió a Su pueblo para que sean santos con el propósito de hacerlos hijos de Dios, quienes participan en la filiación divina; en la eternidad pasada Dios el Padre “nos escogió [...] para que fuésemos santos [...] para filiación”—Ef. 1:4-5.
- B. La palabra *santos* no sólo significa ser santificados, apartados para Dios, sino también ser diferentes, distintos, de todo lo profano; sólo Dios es diferente, distinto, de todas las cosas; por tanto, Él es santo, y la santidad es Su naturaleza.
- C. Los escogidos de Dios son hechos Sus hijos por Su Espíritu santificador (Ro. 15:16; Gá. 4:6); es debido a esto que Efesios 1:3 llama a esto una bendición espiritual, una bendición efectuada por el Espíritu:
 - 1. La santificación para filiación continúa siendo realizada; sin embargo, es posible que día tras día no vivamos en nuestra filiación debido a que no estemos atentos al Espíritu santificador que habla y obra en nuestro espíritu—Ro. 15:16; 8:4; Ef. 5:26.
 - 2. Hoy en día debemos aprender a vivir por el Espíritu, a servir por el Espíritu, a actuar conforme al Espíritu y a tener nuestro ser completamente por el Espíritu, con el Espíritu y conforme al Espíritu durante todo el día—Ro. 1:1, 9; 8:4; Fil. 3:3; Zac. 4:6.
 - 3. Luego, necesitamos crecer en la vida de Cristo con el nutrimento apropiado en el Espíritu; podemos ser nutridos de tres maneras: al leer la santa Palabra, al escuchar el hablar espiritual y al asistir a las reuniones—Jn. 8:31-32; Ef. 5:26; Ap. 2:7; Sal. 73:16-17, 22-26; 77:13.
- D. Los escogidos de Dios llegan a ser santos y sin mancha delante de Él y son predeterminados para filiación “en amor”—Ef. 1:4; cfr. 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4:
 - 1. El amor que se menciona en Efesios 1:4 se refiere al amor con el cual Dios ama a Sus escogidos y con que Sus escogidos lo aman a Él; es en este amor, en tal amor, que los escogidos de Dios llegan a ser santos y sin mancha delante de Él.
 - 2. Primero, Dios nos amó; luego, como respuesta, este amor divino nos inspira a amarlo a Él; en tal condición y atmósfera de amor, somos saturados de Dios para ser santos y sin mancha, tal como Él es—1 Jn. 4:19; Sal. 31:23a; 116:1; Mr. 12:30.

II. Cristo como Capitán de la salvación lleva a muchos hijos de Dios a la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente mediante la santificación; la santificación es la “hijificación” que Dios efectúa—He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; Ro. 5:10:

- A. Hebreos 2:10 dice que el Señor, como Capitán de la salvación que Dios efectúa, llevará a muchos hijos a la gloria; luego, el versículo 11 habla sobre Aquel que santifica y los que son santificados; esto muestra que la santificación tiene por finalidad la filiación.
- B. Esto nos introduce en un entendimiento más pleno de Efesios 1:4-5; el versículo 4 dice: “Para que fuésemos santos” y el versículo 5 dice: “Para filiación”; *para que fuésemos santos [...] para filiación* muestra nuevamente que la santificación tiene por finalidad la filiación.
- C. La santificación divina con miras a la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación contenida en el Nuevo Testamento; la santificación es los goznes de los cual pende la realización de la economía eterna de Dios— 1 Ts. 5:23-24.
- D. La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina para “hijificarnos” de manera divina, haciéndonos hijos de Dios de modo que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de que seamos la expresión de Dios; afirmamos que la santificación es el hilo que sostiene porque cada paso de la economía de Dios en Su obra con nosotros consiste en hacernos santos:
 - 1. La santificación que busca, la santificación inicial, es efectuada para arrepentimiento a fin de llevarnos de regreso a Dios; nos arrepentimos y creímos debido al Espíritu que busca, el Espíritu que redarguye—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21; Jn. 16:8-11.
 - 2. La santificación que redime, la santificación en cuanto a posición, es efectuada por la sangre de Cristo a fin de trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12.
 - 3. La santificación que regenera, el comienzo de la santificación en cuanto a la manera de ser, nos renueva desde nuestro espíritu para hacer de nosotros, los pecadores, hijos de Dios a fin de formar un organismo con miras a la expresión corporativa de Dios, que es el Cuerpo orgánico de Cristo, la iglesia—2 Co. 5:17; Jn. 1:12-13; 3:5-6, 8; 1 P. 1:3; Tit. 3:5.
 - 4. La santificación que renueva, la continuación de la santificación en cuanto a la manera de ser, renueva nuestra alma a partir de nuestra mente hasta abarcar todas las partes de nuestra alma a fin de hacer nuestra alma parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; Ef. 4:23; 2 Co. 4:16; Gá. 6:15.
 - 5. La santificación que transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo a fin de hacernos una nueva constitución que forma parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:16-18; Ro. 12:1-2; Sal. 68:19.
 - 6. La santificación que conforma, la santificación que moldea, nos moldea a la imagen del Cristo glorioso a fin de hacernos la expresión de Cristo—Ro. 8:29; Fil. 3:10.
 - 7. La santificación que glorifica, la santificación que nos lleva a la consumación, redime nuestro cuerpo al transfigurarlo para hacernos la expresión de Cristo en plenitud y en gloria, de modo que seamos plena e íntegramente santificados en nuestro espíritu, alma y cuerpo a fin de que seamos una incorporación consumada de los muchos hijos de Dios que alcanzaron la madurez en el Dios Triuno procesado como su vida para expresar a Dios como la Nueva Jerusalén por la eternidad—v. 21; Ro. 8:23; 1 Ts. 5:23; Ap. 21:2-3, 7, 9-11, 22.

III. La redención jurídica efectuada por Cristo tiene por finalidad sacarnos de la custodia de la ley e introducirnos en la filiación de Dios para que disfrutemos Su salvación orgánica, Su “hijificación” divina; la meta de la redención efectuada por Cristo es la filiación—Gá. 4:4-7, 19; Ro. 5:10:

- A. Dios “envió a Su Hijo” con miras a nuestra redención jurídica; Dios “envió [...] el Espíritu de Su Hijo” con miras a nuestra salvación orgánica—Gá. 4:4, 6; 3:13-14:

1. Dios envió a Su Hijo, quien nació bajo la ley, a fin de redimir al pueblo escogido de Dios, sacándolos de la custodia de la ley para que recibieran la filiación y llegaran a ser hijos de Dios—vs. 23-24; 4:4-5.
 2. Dios envió el Espíritu de Su Hijo, el Espíritu de vida (Ro. 8:2), para impartirnos Su vida junto con Su naturaleza, a fin de que llegáramos a ser Sus hijos en realidad (Gá. 4:6; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4).
 3. El Espíritu del Hijo es otra forma del Hijo; cuando el Hijo murió en la cruz, Él era Cristo, y cuando Él entra en nosotros, Él es el Espíritu, quien es la transfiguración del Hijo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45.
- B. “Por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”—Gá. 4:6:
1. *Abba* es una palabra aramea, y “Padre” es la traducción de la palabra griega *Patér*; la combinación del título arameo con el título griego expresa un afecto intenso al clamar al Padre, lo cual implica una íntima relación en vida entre un hijo genuino y un padre que engendra—Mr. 14:36; He. 5:7; Lm. 3:55-56; cfr. Lc. 15:18, 20-24.
 2. El Espíritu del Hijo de Dios fue enviado a nuestros corazones; en realidad, el Espíritu de Dios entró en nuestro espíritu en el momento de nuestra regeneración (Jn. 3:6; Ro. 8:16) debido a que nuestro espíritu está escondido en nuestro corazón (1 P. 3:4).
 3. Por un lado, nosotros los que hemos recibido un espíritu filial clamamos en este espíritu: “¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15); por otro, el Espíritu del Hijo de Dios clama en nuestros corazones: “¡Abba, Padre!” (Gá. 4:6).
 4. Esto indica que nuestro espíritu regenerado y el Espíritu de Dios están mezclados como uno solo (1 Co. 6:17), y que nuestro espíritu está en nuestro corazón.
 5. Esto también indica que la filiación de Dios es real para nosotros al experimentarla subjetivamente en lo profundo de nuestro ser—cfr. Mt. 5:3, 8.
 6. Cuanto más clamemos “Abba, Padre” en el espíritu, más profundo será el dulce e íntimo sentir que experimentaremos en nuestro corazón en la relación que tenemos con nuestro Padre.
 7. Cuando clamamos “Abba, Padre”, el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, quienes poseemos Su vida; tal testimonio también nos limita y restringe a tener un vivir y un andar que son conforme a Su vida, que corresponden al hecho de que somos hijos de Dios—Ro. 8:15-16.

IV. Pablo sufría dolores de parto para que Cristo fuese formado en los creyentes con miras a su plena filiación; el hecho de que Cristo sea formado en nosotros consiste en que Cristo reemplace el yo y el mundo en nuestra mente, parte emotiva y voluntad a fin de que podamos expresarlo a Él—Gá. 4:19:

- A. El hecho de que Cristo sea formado en nosotros tiene por finalidad que seamos conformados a la imagen de Cristo; nuestra conformación es nuestra madurez en la vida divina por medio de la cual participamos en la divinidad de Dios en plenitud y somos consolidados en la posesión de Su elemento divino—Ro. 8:29.
- B. El hecho de que Cristo sea formado en nosotros tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como la totalidad de la filiación divina con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—He. 2:10; Ap. 21:7, 10-11; Is. 43:7.